

JUAN TENORIO Y DON MIGUEL DE MAÑARA



VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO
Escritor - Historiador

Estos dos nombres están unidos en la leyenda más fantástica y mentirosa de que se tenga idea, y sin embargo, se confunden, hasta ha habido críticos e historiadores que han escrito algunas obras para comprobar su identidad. Nada más disparatado y falso. Todos hemos oído decir, aplicándolo a cier-

tos conquistadores del amor: "Es un don Juan Tenorio, o lo que es igual, un don Miguel de Mañara". Es sabido que "El Burlador de Sevilla", de Gabriel Téllez, o sea el fraile dominico que inmortalizó el seudónimo de Tirso de Molina, es un personaje que vive en el folclor de España y tal vez de otros países con los caracteres más o menos semejantes.

En los romances antiguos recogidos por Durán y luego por Ochoa he encontrado antecedentes de este don Juan burlador empedernido de doncellas y de damas que ya no lo son y luego lo han adaptado muchos literatos para sus fantasías y músicos que han trasladado el alma turbulenta de este engañador. Molière, Eyron, Dumas padre, y tantos otros han buscado el "clásico tipo" para sus imitaciones. Quien batió el récord de la fantasía fue nadie menos que Mozart, que en su ópera "Don Juan", el libreto y la música extraordinariamente bella hacen aparecer por la noche a Leporello, sirviente del burlador, quien se ha vestido de Octavio, el novio de doña Ana para entrar a la alcoba de esta y suplantar sus derechos. Para el público engañado por falsa tradición, este no es otro que don Miguel de Mañara cuyo nombre ha quedado convertido en don Juan de donde se deduce que a veces, la leyenda es superior a la historia.

Para terminar con los equívocos me bastaría citar a Gendarme de Bévotte en "La legende de don Juan", y sobre todo a doña Blanca de los Ríos de Lampérez, en su "Don Juan, de Tirso

taguardia se componía de animales de carga con raciones, gasolina, aparatos de radio y artículos de sanidad.

Más de 30 miembros fueron evacuados durante la expedición debido a enfermedades. Para ayudar a despejar la ruta se emplearon habitantes locales. La navegación fue tan difícil que la expedición estuvo perdida innumerables veces a pesar de la aviación y los guías indios. Globos llenos de gas eran elevados sobre el techo de la jungla con luces y cohetes de señales para ayudar a los aviones.

Cuando la expedición salió del Paso del Darién en Chigorodó, Colombia, la población local los esperaba llenos de júbilo. Cada miembro de la expedición recibió del Ejército colombiano unos tres litros de la bebida local. Para completar el último tramo de la Carretera Panamericana, que seguirá la ruta abierta por la expedición, Estados Unidos ha prometido \$ 100 millones, y Colombia y Panamá \$ 50 millones.

(Tomado de la Military Review - 1973)

LA HONRA DE SER OFICIAL

Esta anécdota me la contaron verbalmente. No he podido comprobar su veracidad. Pero el que la narró nos dijo que era rigurosamente histórica.

Tenía el Rey Alfonso XIII a su servicio personal un chofer que era Suboficial del Ejército. Un día, el Diario Oficial publicó su ascenso a Oficial. El Rey llamó a su presencia al Oficial recientemente ascendido y le dirigió estas palabras:

—Acabo de enterarme de su ascenso. Desde hoy es usted un Oficial del Ejército y como tal se debe exclusivamente al servicio de la Patria. No es propio que un Oficial español preste sus servicios mecánicos aunque sea a su Rey y legítimo soberano. Pero como ha sido usted un fiel y competente servidor mío, yo le ofrezco la opción entre quedarse aquí permanentemente en su puesto de conductor especial, mío, renunciando a su ascenso, o de renunciar a mi servicio para servir exclusivamente a España.

—Ruego a vuestra majestad que me perdone. Agradezco profundamente la distinción con que me honra vuestra majestad; pero yo soy Oficial y como tal tengo el deber de incorporarme a la Unidad Militar a donde sea destinado.